

Situación laboral de los mayores de 50 años

www.clapesuc.cl

Informe (Diciembre, 2023)



SITUACIÓN LABORAL DE LOS MAYORES DE 50 AÑOS

RESUMEN EJECUTIVO

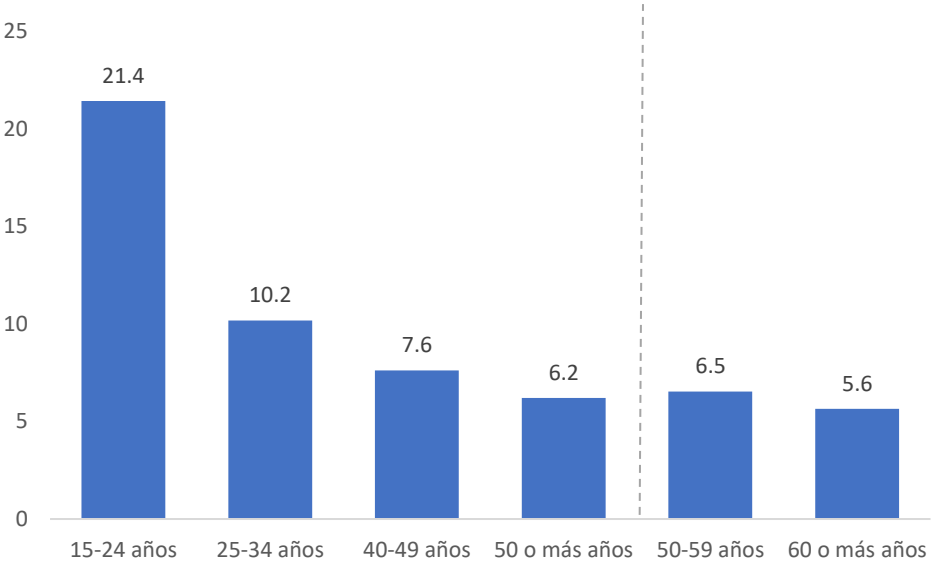
- Aunque los mayores de 50 años tienen tasas de desempleo bajas, han experimentado un aumento significativo, siendo 1,6 veces la de antes de la pandemia.
- La participación de personas de 50 años o más en el total de desempleados ha aumentado considerablemente, reflejando un deterioro en su situación laboral.
- Este grupo de edad ha experimentado el mayor aumento en la duración promedio del desempleo, siendo de 7,1 meses para aquellos de 50 a 59 años y superando los 11 meses para los mayores de 60 años.
- Alrededor del 24,3% de los desempleados mayores de 50 años enfrenta desempleo de larga duración (12 meses o más), superando a los otros grupos etarios.
- El desempleo prolongado puede tener impactos socioeconómicos significativos, siendo más acentuados para personas mayores de 50 años, que tienen mayores probabilidades de enfrentar desempleo de larga duración.

DESEMPLEO

Tasa de desocupación

Históricamente, los jóvenes son los que registran la tasa de desocupación más alta. En el trimestre móvil agosto-octubre de 2023 la tasa de desempleo para los menores de 25 años se ubicó en 21,4%, cifra que representa un aumento de 2,3 puntos porcentuales (pp.) en doce meses. Las personas mayores de 50 años en contraste, son las que presentan las menores tasas de desocupación. En el trimestre aludido registraron una tasa de desocupación de 6,2% (Gráfico 1). Al distinguir entre quienes tienen más vs. menos de 60 años, se observa que el desempleo es ligeramente superior para los que tienen entre 50-59 años (6,5%) en comparación a los más mayores (5,6%).

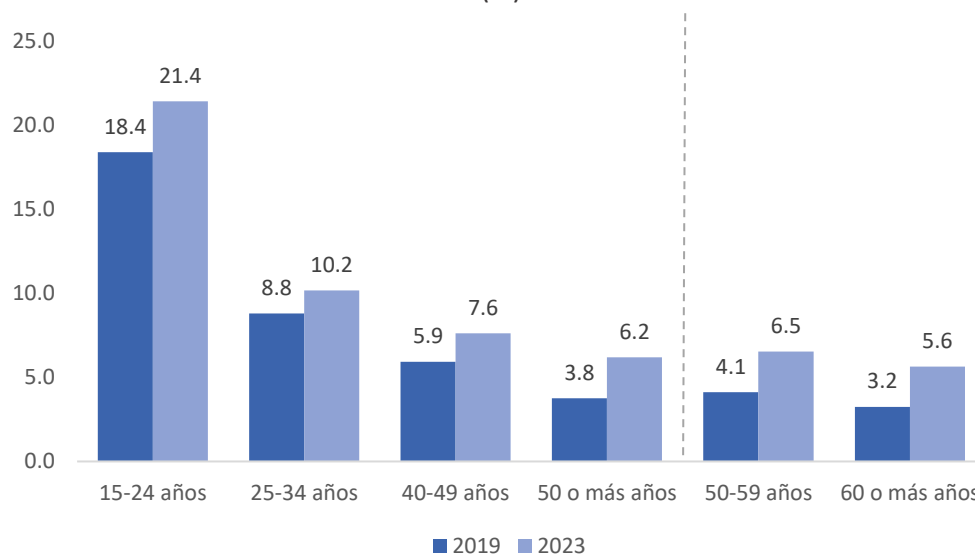
Gráfico 1. Tasa de desocupación por tramo etario; trimestre móvil agosto-octubre de 2023 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE).

Si bien en comparación a otros grupos etarios, los mayores de 50 años presentan bajas tasas de desocupación, exhiben cambios importantes respecto a la situación pre pandemia. Al trimestre agosto-octubre de 2019 la tasa de desocupación para este grupo se ubicaba en 3,8%, 2,4 pp. por debajo de la cifra actual (6,2%). Es decir, la tasa de desempleo para los de 50 o más años es 1,6 veces la de hace cuatro años, siendo el grupo etario que exhibe el mayor incremento durante este periodo, superando incluso a los jóvenes. La distinción entre menores vs. mayores de 60 años muestra que para ambos grupos de edad (50-59 años y 60 o más años) la actual tasa de desocupación es 1,6-1,7 veces la registrada en 2019 (Gráfico 2).

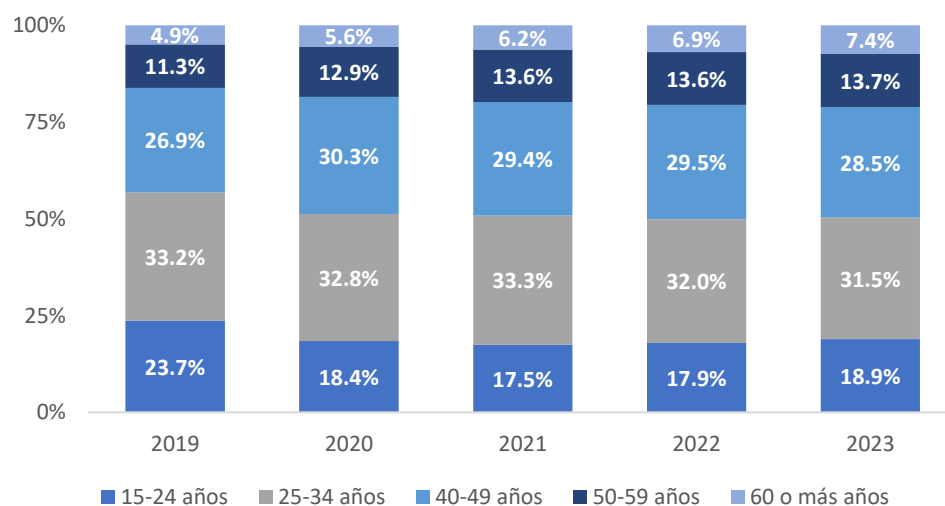
Gráfico 2. Tasa de desocupación por tramo etario; trimestre móvil agosto-octubre 2019 vs. 2023 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENE.

La composición de los desocupados también da cuenta del deterioro de la situación laboral para las personas de 50 o más años. Actualmente, éstas representan más de un quinto (21,1%) del total de los desocupados, mientras que para el mismo trimestre de 2019 esta proporción era de un 16,2%. Así, es el grupo etario que más ha aumentado su participación en el total de desocupados.

Gráfico 3. Descomposición de la población desocupada según tramo etario; promedio 2019 vs. 2023.



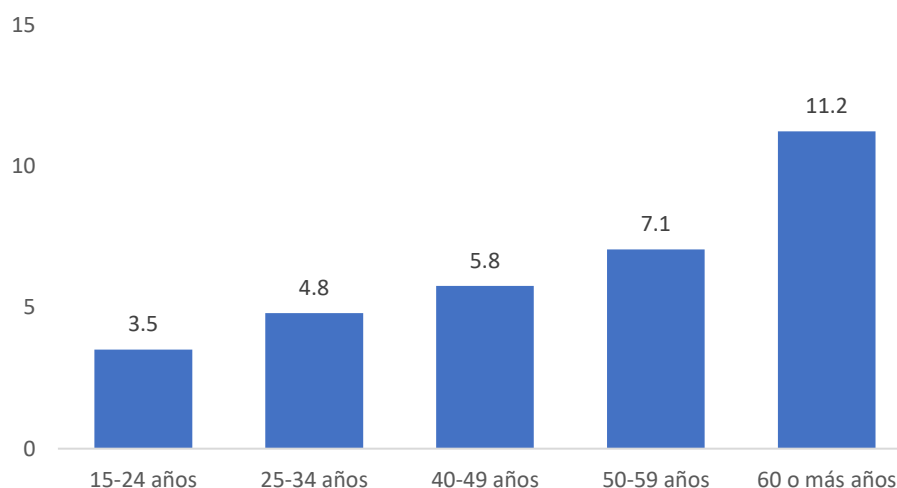
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENE.

Duración del desempleo

Diversas investigaciones respaldan la importancia de la duración del desempleo en las consecuencias socioeconómicas que éste tiene sobre las personas afectadas por esta situación. Concretamente, la evidencia muestra que el desempleo de larga duración está asociado a peores condiciones económicas, de salud, así como a reducciones de capital humano.

La evidencia empírica muestra la duración del periodo de búsqueda de empleo se incrementa con la edad. Los datos de la ENE confirman este patrón para el caso de Chile. Durante 2023 los desocupados de 15 a 24 años han exhibido una duración promedio del desempleo de 3,4 meses; para los desocupados de 50 a 59 años esta cifra es de 7,1 meses, mientras que para los de 60 o más años supera los 11 meses (Gráfico 4).

Gráfico 4. Duración promedio del desempleo según tramo etario (meses)

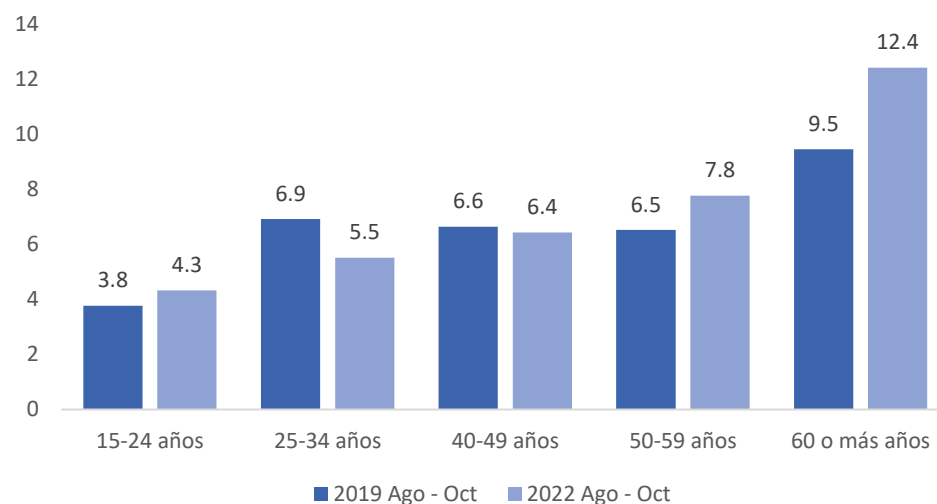


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENE.

Es importante notar además que, para todos los grupos etarios, la duración promedio del desempleo ha ido aumentando en el transcurso del año. Este resultado es consistente con el menor dinamismo de la actividad económica que se ha traducido en un mercado laboral deteriorado, con una creación de empleos estancada que no es suficiente para absorber a las personas que están buscando trabajo.

La comparación respecto a antes de la pandemia, muestra, sin embargo, que los grupos de más edad (+50) han exhibido el mayor aumento en la duración promedio del desempleo. Para los de 50 a 59 años, la duración promedio del desempleo aumentó en 1,2 meses, mientras que entre los de 60 o más años se incrementó en 3 meses. En contraste, los tramos etarios intermedios han exhibido una caída en la duración promedio del desempleo (Gráfico 5).

Gráfico 5. Duración promedio del desempleo según tramo etario; trimestre móvil agosto-octubre 2019 vs. 2023 (meses)



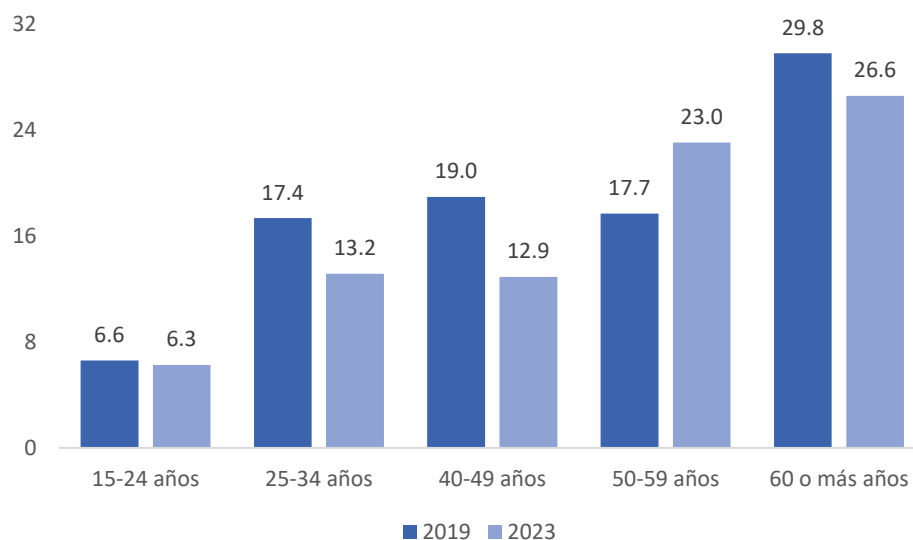
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENE.

En cuanto al desempleo de larga duración por tramo etario, los datos muestran que los mayores son quienes exhiben la tasa de desempleo de larga duración más alta¹. Al trimestre móvil agosto-octubre de 2023 el 6,3% de los desocupados de 15 a 24 años estaba en desempleo de larga duración, cifra que aumenta a 23% entre los desocupados de 50 a 59 años, y a 26,6% para los de 60 o más años. Así, prácticamente un cuarto (24,3%) de los desocupados de 50 o más años se encuentra en situación de desempleo de larga duración.

Es importante mencionar que las personas entre 50 a 59 años no solo presentan la segunda tasa de desempleo de larga duración más alta, sino que han exhibido el mayor aumento en este indicador en comparación a antes de la pandemia. Es más, es el único grupo etario en el que ha aumentado la proporción de desocupados que presentan un desempleo de larga duración respecto a 2019. Al trimestre móvil agosto-octubre de 2019 la tasa de desempleo de larga duración para este grupo era de 17,7%, lo cual significa que en cuatro años ésta se ha incrementado en 5,3 pp. (Gráfico 6).

¹ El desempleo de larga duración se refiere a personas que han estado desempleadas durante 12 meses o más. La tasa de desempleo de larga duración muestra la proporción de estos desempleados de larga duración entre el total de desempleados (OCDE, 2023).

Gráfico 6. Tasa de desempleo de larga duración según grupo etario; trimestre móvil agosto-octubre 2019 vs. 2023 (%)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENE.

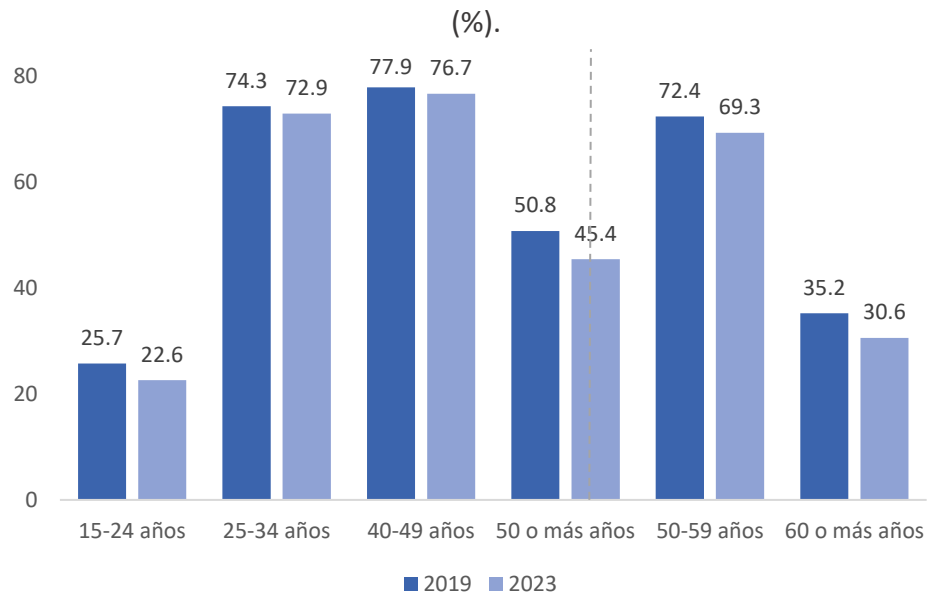
CREACIÓN DE EMPLEOS

En el trimestre agosto-octubre de 2023 la tasa de ocupación fue de 55,6%, 2,4 pp. inferior a la registrada en el mismo periodo de 2019, antes de la crisis sanitaria. Esto significa que, para recuperar la tasa de ocupación pre pandemia faltan cerca de 418 mil empleos.

La distinción por tramos etarios muestra que las personas de 50 o más años presentan una de las mayores brechas de ocupación respecto a antes de la pandemia. La tasa de ocupación para este grupo etario era de 50,8% en el trimestre móvil agosto-octubre de 2019, mientras que para el mismo periodo de 2023 se ubicó en 45,8% (Gráfico 7). Es decir, registraron una caída de 5 pp. en cuatro años, la más pronunciada entre todos los grupos etarios. En la práctica, esto significa que faltan más de 297 mil empleos para recuperar la tasa de ocupación entre quienes tienen 50 o más años.

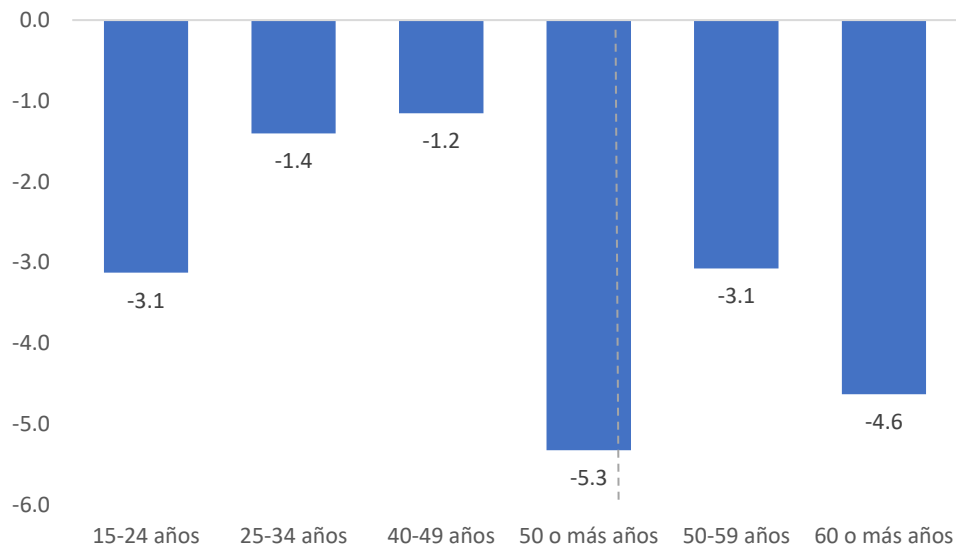
Al separar entre quienes tienen entre 50-59 vs. 60 o más años se observa que el retroceso en la ocupación fue superior para el segundo grupo. Concretamente, los de 50 a 59 años mantienen una brecha respecto a antes de la pandemia de 3,1 pp., lo cual significa en que se requieren algo más de 85 mil empleos para que este grupo recupera sus niveles de ocupación pre pandémicos. Para los de 60 o más años en tanto, la tasa de ocupación está 4,6 pp. por debajo de su nivel pre pandemia, lo cual significa que faltan cerca de 136 mil puestos de trabajo para que las personas de 60 o más años vuelvan al nivel de ocupación que tenían antes de la crisis sanitaria.

Gráfico 7. Tasa de ocupación por tramo etario; trimestre móvil julio-septiembre 2019 vs. 2023 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENE.

Gráfico 5. Brecha tasa de ocupación por tramo etario; diferencia entre trimestre agosto-octubre de 2019 vs. 2023 (puntos porcentuales).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENE.

EFFECTOS NEGATIVOS DEL DESEMPLEO

El desempleo puede tener diversas consecuencias socioeconómicas cuando es prolongado. El efecto más directo e inmediato se relaciona con caídas en los ingresos laborales. Cuando el periodo de desempleo es corto, existen típicamente mecanismos que proporcionan cobertura económica a quienes han perdido su empleo, por ejemplo, los seguros de cesantía. Sin embargo, cuando la falta de ingresos laborales es más duradera, puede terminar generando situación de pobreza por ingresos u otras dimensiones.

El desempleo no sólo disminuye los ingresos, sino que también impacta las pensiones de jubilación. Cuando una persona está desempleada, deja de realizar contribuciones a su fondo de jubilación, lo cual reduce el monto total acumulado en el fondo de pensiones. Mientras más prolongado es el periodo de desempleo, mayor es el impacto en el monto de las pensiones al momento del retiro. Además de tener impactos financieros, tiene efectos negativos sobre el capital humano de las personas desempleadas. Un riesgo importante en un mundo donde las tecnologías involucradas en diferentes actividades económicas evolucionan rápidamente es la obsolescencia de habilidades. Esto, junto a la pérdida de experiencia puede afectar significativamente la reinserción laboral de las personas afectadas, generando una especie de círculo vicioso al perpetuar aún más la situación de desempleo.

Diversos estudios han demostrado que el desempleo tiene efectos negativos sobre la salud tanto mental como física de las personas. Según *The Health Foundation* (UK), existen varios mecanismos a través de los cuales el desempleo puede perjudicar la salud. La pérdida de la rutina laboral, el estigma asociado al desempleo, la incertidumbre sobre el futuro laboral y la disminución de ingresos generan estrés, ansiedad y reducción de autoestima, contribuyendo al potencial desarrollo de una depresión.

Es importante tener en cuenta que las consecuencias para la salud del desempleo han demostrado aumentar con la duración. Los estudios a gran escala indican que las personas desempleadas durante periodos prolongados tienen al menos el doble de riesgo de enfermedad mental, especialmente de depresión y trastornos de ansiedad, en comparación con aquellas personas empleadas. Asimismo, cabe mencionar que la relación entre la salud mental y el desempleo es bidireccional. Una buena salud mental influye de manera fundamental en la empleabilidad, en la búsqueda y en el mantenimiento de un empleo.

Efectos negativos para los +50

Varios estudios internacionales muestran que los adultos +50 desempleados enfrentan periodos más extensos antes de ser reincorporados; tienen tasas de reinserción laboral más bajas en comparación a otros grupos demográfico. Los trabajadores de más edad, particularmente los que ocupaban posiciones directivas tienen que competir con trabajadores más jóvenes que muchas veces son más móviles, cuentan con conocimientos más actualizados y están dispuestos a recibir salarios más bajos. Además, los trabajadores de mayor edad tienen más probabilidades de

necesitar capacitaciones en habilidades y estrategias de búsqueda de empleo. Dado que los +50 tienen más probabilidades de enfrentar un desempleo de larga duración (12 o más meses), los efectos negativos para este grupo se acrecientan.

La evidencia internacional indica que los empleos posteriores a la pérdida del trabajo tienden a ser de menor duración, a pagar menos que el trabajo perdido y a ser de menor calidad. Esto significa que el desempleo reduce significativamente los flujos de ingresos para los +50, incluso si se reincorporan a otro puesto de trabajo, no pudiendo compensar las pérdidas. Además, se ha demostrado que la menor tasa de reincorporación laboral resulta en que muchos de los desempleados de mayor edad opten por abandonar la fuerza laboral y cesar en la búsqueda de empleo. En consecuencia, las implicaciones económicas para los adultos de 50 o más años desempleados pueden ser aún más severas.

En cuanto a los efectos sobre la salud tanto mental como física, investigaciones revelan que, para el grupo de +50, el desempleo involuntario no solo representa exclusión del mercado laboral o una mayor exposición a la precariedad y privación económica, sino que también tiene consecuencias psicosociales importantes como depresión y un mayor riesgo de discapacidad física.

CONCLUSIONES

A pesar de las bajas tasas de desempleo entre los mayores de 50 años, se ha observado un notable aumento en la desocupación para este grupo, siendo ahora 1,6 veces la de antes de la pandemia. Otros indicadores reflejan el deterioro que han experimentado los +50 en su situación laboral. Han aumentado su participación en el total de desempleados, pasando de un 16% a un 21% en cuatro años. Además, han registrado el mayor aumento en la duración promedio del desempleo, superando los 7,1 meses para aquellos de 50 a 59 años y los 11 meses para los mayores de 60 años. En efecto, un preocupante 24,3% de los desempleados mayores de 50 años enfrenta desempleo de larga duración (12 meses o más). De esta manera exhiben la tasa de desempleo de larga duración más alta respecto a los otros tramos de edad.

Con mayores probabilidades de enfrentar desempleo de larga duración, los impactos económicos, sociales y de salud tanto física como mental que genera esta condición se vuelven más pronunciados para este grupo.

El deterioro de la situación laboral en esta población, y sobre todo la prolongación de la duración del desempleo, destacan la necesidad urgente de intervenciones específicas. Implementar programas de reconversión laboral y fomentar la formación continua pueden ser medidas clave. Esto porque les permiten a los mayores adquirir nuevas competencias y mantenerse vigentes en el mercado laboral. Promover emprendimientos y opciones laborales flexibles también puede contribuir a mitigar los impactos negativos del desempleo en este grupo.

Abordar el desempleo entre los mayores de 50 años contribuye a mejorar la calidad de vida de este grupo demográfico. Aunque no solo beneficia a los individuos afectados, sino que también tiene implicancias sobre la economía en general. El mantenimiento de una fuerza laboral activa

entre los mayores es esencial para la sostenibilidad de los sistemas de pensiones. En concreto, permitir que los mayores permanezcan empleados ayuda a reducir la presión sobre los sistemas de seguridad social.



 clapesuc

 @clapesuc

 clapes_uc

 clapesuc